

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de otoño del 2004**

-----  
**TEMA GENERAL:  
EL SIGNIFICADO INTRÍNSECO  
DE LA OBRA DE RECOBRO QUE EL SEÑOR EFECTÚA  
PARA EDIFICAR LA IGLESIA COMO CASA DE DIOS Y CIUDAD DE DIOS**

Mensaje doce

**El liderazgo ejercido por Nehemías: Separación**

Lectura bíblica: Neh. 2:4, 10, 17-20; Ap. 21:18-20; Nm. 6:1-9, 22-27; 1 Jn. 2:15-17

- I. Nehemías tomó la iniciativa de reedificar el muro, lo cual representa la edificación de la iglesia como reino de Dios; el muro aparta al pueblo de Dios para Dios mismo y lo separa de todo lo que no es Él—Neh. 2:4, 10, 17-20; 4:11-23; Ap. 21:18-20.**
  
- II. Dios anhela que todos los que conforman Su pueblo sean nazareos, aquellos que se apartan para Dios y se entregan a Él de manera absoluta, plena y definitiva, es decir, personas que viven exclusivamente dedicadas a Dios: personas que aman a Dios, buscan a Dios, viven a Dios y tienen a Dios como el único elemento constitutivo de su ser, a fin de bendecir a otros con Dios mismo con miras a la expresión de Dios—Nm. 6:1-8, 22-27; Sal. 73:25-26; Jer. 32:39; 2 Co. 13:14:**
  - A. Según la tipología, el único nazareo entre el linaje humano es el Señor Jesucristo; así pues, un nazareo tipifica al Cristo que, en Su humanidad, vivió absolutamente consagrado a Dios—Jn. 4:34; 5:19, 30; 7:18; 14:24.
  - B. El nazareo se apartaba para Dios durante siete días (Hch. 21:27), lo cual representa un ciclo completo, incluso el curso completo de nuestra vida humana (Nm. 6:8; cfr. 1 Co. 5:7-8; Ex. 12:15; 13:9, 2-4, 6-7).
  - C. Todos los vencedores viven regidos por el principio del nazareato al consagrarse voluntariamente a Dios en cuatro aspectos—1 Co. 6:15-20; Ro. 12:1-2; 9:23; cfr. Dan. 5:23:
    1. Un nazareo tiene que vencer el goce y deleite de este mundo, lo cual está representado por el hecho de que debía abstenerse tanto del vino como de todo lo relacionado con la fuente del vino—Nm. 6:3-4; cfr. Sal. 104:15; Ec. 10:19; Dn. 1:8; Jac. 4:4; 1 Jn. 2:15; Ap. 2:17:
      - a. Los deleites de este mundo nos llevan a una conducta concupiscente con intenciones concupiscentes; si hemos de abstenernos del vino de este mundo, tenemos que disfrutar a Cristo como nuestro vino nuevo, el cual hace de nosotros personas que alegran a Dios y a los hombres—Jue. 9:13; Mt. 9:17; Ef. 5:18; 1 Jn. 2:15-17; 2 Ti. 3:1-5; cfr. Is. 42:4.
      - b. Día a día, tenemos que mantener vivo nuestro gozo en el Señor: “Entraré al altar de Dios, / Al Dios de mi alegría y de mi gozo”—Sal. 43:4; 16:11; 36:8-9; 46:4; 48:2; 51:12; Neh. 8:10; Jer. 15:16; Lm. 3:21-24, 55-56; *Hymns*, #523.
    2. Un nazareo tiene que vencer toda rebeldía, lo cual está representado por el hecho de no afeitarse la cabeza, lo cual a su vez significa no rechazar la autoridad del Señor sino estar plenamente sujeto a Él—Nm. 6:5; cfr. 1 Co. 11:3, 6, 10, 15:

- a. Un nazareo está absolutamente sujeto a la autoridad del Señor así como a toda autoridad delegada que Dios ha establecido—Ef. 1:10, 22b-23; Col. 1:18; Ro. 13:1-2a; Ef. 5:21, 23; 6:1; He. 13:17; 1 P. 3:1-7; 5:5.
  - b. Un nazareo es una persona de abundante cabellera, cuya actitud e intención es de absoluta sumisión; si usted es tal clase de persona, su persona y su futuro serán muy bendecidos—Col. 1:18; 2:19.
  - c. “Es una bendición estar sujeto a alguien o algo. Incluso es una bendición estar severamente restringidos. Agradezco al Señor que desde que vine al recobro, el Señor hizo que estuviera sujeto a alguien, a algo o a algún entorno”—Witness Lee, *Life-study of Numbers* [Estudio-vida de Números], pág. 70; cfr. Ef. 4:1.
  - d. Sansón fue nazareo desde el vientre de su madre y durante toda su vida, y la fuente de su poder era su abundante cabellera; esto nos muestra que en la sumisión radica el poder—Jue. 16:17; cfr. Jos. 9:14.
3. Un nazareo tiene que vencer la muerte, lo cual está representado por el hecho de no permitírsele ser contaminado por la muerte, ni siquiera por la muerte del pariente más cercano ni por la muerte repentina de alguien que estuviese cerca suyo—Nm. 6:6-7, 9:
- a. A los ojos de Dios, la muerte nos contamina más que el pecado; en la vida de iglesia, diversas clases de muerte pueden propagarse entre el pueblo de Dios: muerte salvaje (cadáver de bestia), muerte moderada (cadáver de ganado) o muerte sutil (cadáver de reptil)—Lv. 5:2; Ap. 3:4; Ro. 8:6.
  - b. Tenemos que ser personas llenas de vida, la cual es el “antídoto” para la muerte; esto depende de cuánto ejercitemos nuestro espíritu al orar, no de manera general sino de manera específica, con oraciones que combaten al enemigo—2 Co. 5:4; 6:1a; Mt. 26:41; Dn. 6:10; 9:17.
  - c. Si percibimos muerte en una reunión, tenemos que orar mucho para contrarrestar tal situación mortífera, diciendo: “Señor, cúbreme con Tu sangre y protégeme de toda muerte, de toda muerte espiritual. Señor, cubre esta reunión con Tu sangre prevaleciente. Cubiertos por esta sangre, podemos ser partícipes de la vida divina”.
  - d. Los nazareos son contados como parte del ejército de Dios y son personas vigilantes, llenas de fervor en la guerra contra la muerte; debido a que los gérmenes de muerte se hallan presentes incluso en la vida de iglesia, debemos orar diariamente, a cada hora, combatiendo contra la muerte, el último enemigo de Dios—1 Co. 15:26.
4. Un nazareo tiene que vencer todo afecto natural, lo cual está representado por el hecho de que no podía contaminarse por su padre, su madre, su hermano ni su hermana cuando ellos morían—Nm. 6:7; Mt. 12:46-50; 2 Co. 5:16:
- a. La vida natural y los afectos naturales propios de dicha vida se hallan tipificados por la miel, que trae corrupción cuando se fermenta (estaba prohibido añadir miel a la ofrenda de harina); el conflicto entre Pablo y Bernabé surgió debido a la miel que es propia de la vida natural—Lv. 2:11; Hch. 15:35-39, 25-26; Col. 4:10.
  - b. Dios no desea que nosotros amemos con nuestro amor natural, sino con Él mismo como nuestro amor—Fil. 2:2; 1 Co. 13:4-8, 13; 2 Ti. 1:7.
- D. Si nuestra separación original ha sido anulada, tenemos que tomar a Cristo como la realidad de todas las ofrendas a fin de apartarnos nuevamente para Dios—Nm. 6:8-21.
- E. Nuestra separación, en virtud de la cual nos apartamos para Dios, tiene como objetivo que Dios nos bendiga a fin de que nosotros podamos bendecir a los demás con Dios mismo conforme a la impartición divina de la Trinidad Divina—vs. 22-27.